

La lucha continúa

Juan Jorganes

El curso 93/94 comienza con una situación política nueva en los últimos 11 años. Los resultados del 6 de Junio obligaron al partido mayoritario a las alianzas. Desde casi todos los puntos de vista políticos y sindicales se opina que es bueno para la sociedad española. Volver al acuerdo, al pacto, al consenso por obligación parece alegrar la vida política después de tres legislaturas con mayorías absolutas.

En Andalucía se convocarán elecciones autonómicas a finales de este curso, probablemente. No vamos a adelantar ningún pronóstico ni a trasladar los resultados de las generales a la convocatoria andaluza, aunque es inevitable mirar por el rabillo del ojo ese 51 % del PSOE.

NOVEDADES

En este mes de Septiembre tenemos sobre la mesa dos novedades: tres universidades más en Andalucía y cuatro cursos de la nueva Primaria. Con respecto a lo primero, nos sigue preocupando la escasa representatividad de los órganos que gobernarán el periodo transitorio, la disposición para escuchar a la sociedad sobre cuál pudiera ser la orientación de las especialidades y la calidad de estas universidades, determinada por los medios materiales y humanos que se pongan a su disposición. Hasta el momento, a los sindicatos no han informado. Mal empezamos.

A propósito de la implantación de los cuatro primeros cursos de Primaria, tendremos que recordar cómo el espíritu benigno de la ley queda prisionero en la lámpara de hierro de las instrucciones. Leyendo estas últimas, sabremos el camino elegido.

PAPELES ATRASADOS

También hay sobre la mesa algunos papeles ya retrasados, casi amarillos: el profesorado de los centros concertados sigue sin tener la homologación salarial, no existe un foro estable en el que, con la mínima fluidez, se desarrolle el diálogo entre las partes implicadas en la enseñanza privada concertada: Administración, sindicatos y patronales. Entre los papeles atrasados es necesario poner a la vista, otra vez, aquel en el que se recoge la necesidad de negociar la aplicación de la Reforma. Un papel que ha dado muchos viajes de ida y vuelta y que siempre ha sido devuelto a los remitentes (los sindicatos) sin respuesta del destinatario (Consejería de Educación) y, solo ante la insistencia, ha llegado una respuesta con muchas palabras y ningún hecho.

Discutir la necesidad de un pacto sobre la aplicación de la Reforma sólo asusta a quienes consideren que lo más adecuado para tal empresa es desarrollarla según condicionen las circunstancias. Habrá que recordar, una vez más, que cuando hablamos de la Reforma no estamos hablando de cualquier cosa. Hablamos del mayor empeño educativo del último

cuarto de siglo, en el que están involucrados, además del alumnado y el profesorado, los padres y las madres. Toda la sociedad es protagonista -y antagonista- de un cambio de tanta importancia.

EL PROFESORADO

Y en estos momentos trascendentes para los niveles de Infantil, Primaria y Secundaria, ¿están los docentes disgustados, desencantados, desilusionados, desganados y apáticos? Puede que sí o puede que no. La encuesta que hizo CC.OO. en el curso 91/92 nos decía que el profesorado no desea abandonar la enseñanza y que mantenía buenas relaciones con el alumnado. Nos decía esa encuesta más cosas, pero, madre mía, qué cosas: no estaba contento ni con su salario ni con la jornada; se consideraba minusvalorado socialmente, no se relacionaba ni con sus compañeros ni con los padres; tampoco se encontraba a gusto en su centro de trabajo. Desde entonces, se han mejorado las retribuciones en todo el Estado y, en Andalucía, es posible una jornada en Infantil y Primaria distinta a la tradicional.

Ante el disgusto, el desencanto, la desilusión, la desgana y la apatía, ¿qué hacer? ¿Llorar y lamentarse? ¿Decir que no a todo? ¿Aliarse con la reacción, por si acaso? (la reacción te asegura tranquilidad, contrarreforma y estabilidad: todo se queda tal como está, te asegura comodidad: todas las reivindicaciones caben en uno o más recursos, y te regala un muro: el de las lamentaciones).

Para animar al profesorado -y con él, a nuestro sindicato- podremos hacer algunas cosas, pero no olvidemos lo más importante: sea año de Reforma o sea año de crisis económica y presupuestos que nos ahoguen, para mejorar la calidad de la enseñanza y para mejorar nuestras condiciones de trabajo, la lucha continúa.